

Entre el altar y la fábrica

La Juventud Obrera Católica: la Iglesia, el peronismo y la lucha por los trabajadores

CARINA CERVETTO



prohistoria
ediciones

Entre el altar y la fábrica

La Juventud Obrera Católica: la Iglesia, el
peronismo y la lucha por los trabajadores

COMITÉ EDITORIAL



Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Sonia Álvarez, Universidad Nacional de Salta, Argentina

Dra. Susana Bandieri, Universidad Nacional del Comahue - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Dr. Darío G. Barrera, Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Dr. Ricardo Cicerchia, Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Dra. María Silvia Di Liscia, Universidad Nacional de La Pampa – Argentina

Dr. Nicolás Dip, Universidad Nacional de La Plata, Argentina - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Dra. María Luisa Femenías, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Dra. Sandra Fernández, Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Dr. François Godicheau, Universidad de Toulouse - Francia

Dra. Miriam S. Moriconi, Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Dra. Carolina A. Piazza, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Dra. Irina Podgorny, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Lic. M. Paula Polimene, Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Dr. Darío Pulfer, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

Dra. Ana María Rigotti, Universidad Nacional de Rosario - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Lic. Gloria Rodríguez, Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Dra. Laura G. Rodríguez, Universidad Nacional de La Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Dr. José Javier Ruiz Ibáñez, Universidad de Murcia - Red Columnaria, España

Dr. Germán F. Soprano, Universidad Nacional de La Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Mg. Daniela Zaikoski Biscay, Universidad Nacional de La Pampa - Sociedad Argentina de Sociología Jurídica, Argentina

Entre el altar y la fábrica

La Juventud Obrera Católica: la Iglesia, el peronismo y la lucha por los trabajadores

Carina Cervetto



Rosario, 2026

Cervetto, Carina

Entre el altar y la fábrica : la Juventud Obrera Católica : la Iglesia, el peronismo y la lucha por los trabajadores / Carina Cervetto. - 1a ed. - Rosario : Prohistoria Ediciones, 2026.

340 p. ; 23 x 16 cm. - (Universidad ; 79)

ISBN 978-987-809-203-4

1. Historia Política Argentina. 2. Catolicismo. 3. Militancia Política. I. Título.
CDD 320.0982

Maquetación de interiores: Lorena Blanco

Edición: Prohistoria Ediciones

Maquetación de tapa: Estudio XXII

Este libro recibió evaluación académica y su publicación ha sido recomendada por reconocidos especialistas que asesoran a esta editorial en la selección de los materiales.

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS

HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© Carina Cervetto

© de esta edición:  **prohistoria**
ediciones

Email: admin@prohistoria.com.ar

www.prohistoria.com.ar

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa autorización del editor.

Este libro se terminó de imprimir en Multigraphic, CABA, Argentina, en el mes de mayo de 2026.

Impreso en la Argentina

Índice

AGRADECIMIENTOS	9
SIGLAS y ABREVIATURAS MÁS UTILIZADAS	11
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I	
<i>El movimiento obrero y la Iglesia frente a la gran depresión: tensiones y alianzas en la Argentina de los años 1930.....</i>	35
CAPÍTULO II	
<i>La construcción de una identidad jocista</i>	61
CAPÍTULO III	
<i>Un camino de encuentros y desencuentros: el jocismo frente al peronismo</i>	89
CAPÍTULO IV	
<i>Conflictos ideológicos y restricciones políticas: la JOC en el período peronista</i>	111
CAPÍTULO V	
<i>Resurgiendo tras la caída del gobierno peronista: la búsqueda de un camino hacia la reconstrucción.....</i>	133
CAPÍTULO VI	
<i>Una nueva etapa para el jocismo argentino: la reconstrucción.....</i>	159
CAPÍTULO VII	
<i>Los conflictos sindicales durante el gobierno de Frondizi: eje del debate de las bases jocistas</i>	181

CAPÍTULO VIII	
<i>Los cambios introducidos por el Concilio Vaticano II: la experiencia de los asesores.....</i>	205
CAPÍTULO IX	
<i>Los últimos años de la JOC</i>	229
CAPÍTULO X	
<i>El compromiso militante</i>	261
REFLEXIONES FINALES	293
FUENTES	311
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	317
ANEXOS	337

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero expresar mi profundo agradecimiento a mi directora de tesis de doctorado, Carolina Barry. He tenido la fortuna y el privilegio de contar con su paciencia, su inmensa generosidad y su valiosa dirección, una vez más. No solo aportó claridad al proceso de investigación, sino que, desde que comencé a trabajar con ella, ha procurado fomentar mi crecimiento profesional, animándome a dar cada paso en mi desarrollo.

En segundo lugar, deseo agradecer al CONICET por el apoyo brindado a través de una beca interna de Finalización de Doctorado 2021/2023 que me permitió concretar este proyecto, iniciado hace cuatro años. Asimismo, quiero reconocer la generosidad de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, así como la colaboración de sus docentes y no docentes, quienes facilitaron cada uno de los requerimientos planteados. También agradezco al Programa de Estudios de Historia del Peronismo y al nodo UNTREF de la Red de Estudios sobre el Peronismo, que me permitieron participar en encuentros y debates que despertaron muchas inquietudes en mí.

Agradezco a quienes enriquecieron este trabajo aportando documentos, datos, pistas, entrevistas y comentarios. Mi especial reconocimiento a Jorge Levoratti, cuya generosidad al proporcionarme información y contactos fue fundamental para la concreción de la tesis que está en el origen de este libro. A la familia Palacio, al presbítero Ernesto Salvia, a la familia de Emilio Mignone y, especialmente, a Alfredo Benedetti, el primer jocista a quien tuve la oportunidad de entrevistar. Asimismo, recibí la valiosa colaboración de colegas como Lucía Santos Lepera, Mariangel Cacciutto y Belén Boetto, quienes facilitaron información y documentación adicional. También quiero agradecer a las instituciones que contribuyeron con información y material documental, como el Obispado de Mar del Plata, el Obispado de La Plata, la biblioteca del Seminario de Devoto y el personal de la Comisión Provincial por la Memoria, siempre dispuesto a responder a las solicitudes del archivo de la DIPBA.

Esta investigación no habría sido posible sin la generosidad de muchos ex-jocistas que compartieron sus memorias, reviviendo con emoción su paso por la JOC y su profundo compromiso con los trabajadores. Sin ellos, nada de esto

hubiera sido posible, y espero no defraudarlos. Quiero hacer una mención especial a Arnaldo Luján, Roberto Caldo, Héctor Pighin, María Chas, Máximo Lera, Marcial Sanaubria, Jorge Buonomo, Yanet Gapas, Marta Nesta y Victorio Taccetti. En particular, agradezco a Miguel Romero y Teresa Vicenty, quienes abrieron su hogar y sus innumerables recuerdos para permitirme reconstruir este recorrido junto a ellos, recuperando generosamente un pasado que era fundamental para que no se lo llevara el olvido.

La tesis en la que se basa el libro también marca el cierre, al menos formal, de un largo recorrido académico que comenzó en 1989, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En sus aulas, pasillos, jornadas y encuentros, aprendí muchísimo, y no quiero dejar de recordar y agradecer a muchos profesores, pero especialmente a María Luján Leiva, quien me enseñó el oficio y a quien hoy puedo considerar una amiga, al igual que Liliana Suárez. También expreso mi reconocimiento a todos aquellos que han leído mis trabajos y los han criticado con rigor, ya que de cada uno de ellos he aprendido enormemente, y cada comentario fue un aporte muy valioso.

Este trabajo es el resultado del acompañamiento incondicional de mi familia, que ha estado presente en cada paso, sosteniéndome, ayudándome, escuchándome y comprendiendo que debían compartirme con este deseo de hacer historia. A mi mamá, la mejor abuela y madre; a mi papá, dondequiera que estés, porque vos eras historia y yo quería ser como vos. A mis hermanos, por comprender, apoyar y acompañarme siempre. A mis dos maravillosos hijos, que han sido testigos y compañeros en cada etapa de este proceso. Y, finalmente, a mi esposo, la persona con más paciencia en este mundo, quien ha estado siempre a mi lado, sin reclamos y colaborando para que este sueño se haga realidad.

SIGLAS y ABREVIATURAS MÁS UTILIZADAS

ACA	Acción Católica Argentina
AICA	Agencia Informativa Católica Argentina
AJAC	Asociación de las Jóvenes de la Acción Católica
APM	Archivo Provincial de la Memoria
ASA	Acción Sindical Argentina
BOACA	Boletín de Acción Católica Argentina
CC	Comisión Central
CCO	Círculos Católicos de Obreros
CEA	Conferencia Episcopal Argentina
CEDINCI	Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas
CELAM	Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño
CELS	Centro de Estudios Legales y Sociales
CIAS	Centro de Investigación y Acción Social
CGT	Confederación General del Trabajo
CLASC	Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos
CN	Comisión Nacional
COEPAL	Comisión Episcopal de Pastoral
CONADEP	Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas
CUT	Centros Universitarios de Trabajadores
DIPPBA	Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires
EPPA	Equipo Pastoral Paraguayo en Argentina
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
FACE	Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas
FAP	Fuerzas Armadas Peronistas
FAR	Fuerzas Armadas Revolucionarias
JEC	Juventud Estudiantil Católica
JO	Periódico de la Juventud Obrera
JOC	Juventud Obrera Católica
JOCF	Juventud Obrera Católica Femenina

JOCI	Juventud Obrera Cristiana Internacional
JP	Juventud Peronista
JUC	Juventud Universitaria Católica
MASC	Movimiento de Avanzada Social Cristiana
MIJARC	Movimiento Internacional de la Juventud Agraria y Rural Católica
MNT	Movimiento Nacional Tacuara
MOAC	Movimiento Obrero de Acción Católica
MOC	Movimiento Obrero Católico
MOU	Movimiento Obrero Unificado
MSTM	Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo
MTC	Movimiento de trabajadores cristianos
NPJ	Notas de Pastoral Jocista
OCSHA	Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONU	Organización de las Naciones Unidas
REABA	Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires
REALP	Revista Eclesiástica del Arzobispado de La Plata
SITRAFIC	Sindicato de Trabajadores de Fiat Caseros
SMATA	Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte
UES	Unión de Estudiantes Secundarios
VOC	Vanguardias Obreras Católicas

INTRODUCCIÓN

En 1988, durante una reunión de obispos en San Miguel, el último asesor nacional de la Juventud Obrera Católica (JOC), Reinaldo Conforti, conversaba con un obispo del norte argentino. En ese intercambio, el obispo le planteaba una inquietante suposición: “Nuestra JOC, en los últimos tiempos, se desvió; mantuvo relaciones con la guerrilla” (Conforti, 1996: 121). Esta afirmación reflejaba la opinión de un sector dentro de la Iglesia sobre las causas del devenir de la experiencia jocista en Argentina. La JOC había sido concebida con otro fin. Desde su fundación en Bélgica en 1924 por el presbítero Joseph Cardijn, el movimiento fue pensado como una organización cuyo apostolado se dirigía al mundo obrero, y promovía la formación integral de los jóvenes trabajadores y su dignificación social mediante la articulación entre fe y acción en el ámbito laboral. En Argentina, la JOC fue creada con la aprobación del Episcopado hacia finales de la década de 1930, en un contexto de cambios sociales y políticos profundos. La Iglesia encontró en la experiencia jocista una oportunidad estratégica para consolidar su proyecto de integración católica, a partir de la cual buscó extender su influencia sobre los sectores obreros en un período caracterizado por la creciente movilización social, las transformaciones económicas y el temor al avance del comunismo.

El propósito de esta investigación es analizar cómo una organización inicialmente concebida para formar jóvenes trabajadores en la doctrina católica evolucionó hasta vincularse, décadas después, con sectores políticos radicalizados. Este proceso, que marcó un punto de inflexión, dio inicio a la progresiva extinción de la experiencia. El recorte temporal adoptado de 1940 a 1990 responde a la necesidad de abordar el desarrollo completo de la JOC en Argentina, desde sus primeras experiencias hasta su disolución. Este marco permite comprender tanto la consolidación del movimiento como las transformaciones que llevaron a su desaparición.

Se examinarán diferentes momentos políticos que dan cuenta de las transformaciones ideológicas, políticas y organizativas que marcaron la trayectoria de la JOC en el país. En tal sentido, la pregunta central que guía este estudio es: ¿cómo ese pasado llevó a ese presente?

En Argentina, la experiencia jocista se inició a fines de la década del treinta, cuando la Iglesia católica impulsó un proyecto de integración social que buscaba fortalecer su presencia y contrarrestar las ideologías emergentes, especialmente el socialismo, en respuesta al crecimiento del proletariado. Este proceso comenzó con la fundación de la Acción Católica Argentina (ACA) en 1931, concebida como una herramienta para influir en la sociedad y ofrecer alternativas frente al creciente cuestionamiento del orden social vigente. La percepción de que la miseria era resultado tanto de la explotación por parte de las clases dominantes como de la inacción gubernamental llevó a algunos sectores de la Iglesia a desarrollar estrategias más activas para combatirla. En este contexto, y en un intento de responder a los desafíos del cambio económico y social, la Iglesia introdujo en 1941 el jocismo en Argentina. Esta iniciativa tenía como objetivo atender las necesidades de los jóvenes trabajadores en un país que atravesaba un proceso de industrialización acelerada.

Con la llegada del peronismo al poder, sus políticas favorables al movimiento obrero y la identificación de Juan Domingo Perón con la doctrina social de la Iglesia generaron el apoyo tanto de esta institución como de la JOC, que se comprometieron activamente y acompañaron al presidente. Sin embargo, con el avance del gobierno, la Iglesia se vio obligada a replantear sus aspiraciones de convertirse en un actor hegemónico en el ámbito social, frente a un gobierno que establecía una concepción de la sociedad en la que los principios inspirados en el cristianismo quedaban detrás de la doctrina peronista (Caimari, 1994: 300). Este contexto colocó a los jocistas en una posición difícil, ya que debieron enfrentar la desconfianza de los obreros y las tensiones por su relación con una Iglesia en conflicto con el gobierno central.

Tras el derrocamiento de Perón, el movimiento jocista profundizó su compromiso con los sectores obreros, y participó en huelgas, comisiones paritarias y jornadas de debate con sindicalistas. En este clima, dentro de la JOC tuvo lugar un importante momento de discusión teológica y pastoral que se expresó tanto en las semanas nacionales de asesores como en la publicación de la revista *Notas de Pastoral Jocista (NPJ)*. Las autoridades optaron por cerrar la revista, alegando que había desviado su enfoque pastoral y excedido los límites de su misión original. Sin embargo, esta decisión también evidenciaba preocupación por las críticas implícitas al magisterio episcopal y por el evidente acercamiento y simpatía hacia el peronismo que reflejaban sus contenidos (Reclusa, 2022: 92). Esta decisión dejó a la JOC huérfana de su orientación pastoral y debilitó su estructura organizativa.

En los años siguientes, el Concilio Vaticano II trajo consigo cambios significativos en la manera de concebir la Iglesia, la sociedad y la relación del ser humano con Dios. No obstante, estas reformas no fueron recibidas de la misma manera por toda la comunidad católica y esto terminó generando tensiones entre los sectores que defendían una postura más conservadora y aquellos que

impulsaban una visión más renovadora; incluso hubo posiciones más ambiguas que transitaban alternativamente por ambas. La JOC se alineó claramente con la renovación, lo que marcó la profundización de un camino hacia un mayor compromiso sindical y político, en consonancia con las nuevas ideas de la teología emergente, a lo que se sumaba el contexto político argentino.

Con la llegada de la Revolución Argentina, la JOC, junto con sectores laicos, sindicales y políticos, manifestó su rechazo a la violencia estatal y participó activamente en acciones de oposición. En 1972, debido al creciente proceso de radicalización política dentro de la JOC, la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) decidió retirarle su reconocimiento como institución de alcance nacional, desligándola de su vínculo directo con el organismo. A partir de entonces, la continuidad del movimiento quedó a discreción de los obispos en cada diócesis. A partir de ese momento y en las décadas siguientes, la experiencia atravesó varios intentos de reorganización en Argentina, con relativo éxito.

Este trabajo pone especial énfasis en el derrotero de la JOC considerando las condiciones políticas y sociales del país y cómo el peronismo condicionó toda su historia. A lo largo de este trayecto, las relaciones entre ambos presentaron momentos de mayor o menor tensión, pero con una constante: la convicción, sostenida por muchos militantes, de que el peronismo era el movimiento político más afín a los principios cristianos que promovía la organización. Esta dimensión política se convirtió, por lo tanto, en un eje central para analizar la trayectoria del jocismo argentino en su complejidad histórica.

En esta investigación, la JOC se analiza como una organización con múltiples niveles o capas, integrada por actores diversos que, aunque compartían una identidad común dentro del jocismo, mantenían diferencias en sus perspectivas sobre la realidad y en las estrategias para enfrentar los desafíos. En el primer nivel, considerando que la JOC era una colaboración de laicos en el Apostolado jerárquico de la Iglesia, funcionaba bajo un marco definido por estatutos, reglamentos y documentos oficiales que establecían su estructura organizativa y guiaban su accionar. Estos lineamientos buscaban asegurar la coherencia con los principios eclesiásticos, aunque no siempre lograban contener las tensiones internas y las interpretaciones divergentes entre sus miembros (Bottinelli, 2011: 79). En un segundo nivel, se encontraban los asesores quienes desempeñaban un rol pastoral orientado a guiar a los militantes a través de la transmisión del mensaje evangélico y su interpretación de la realidad. Por último, el núcleo del jocismo estaba conformado por sus militantes: jóvenes provenientes de los sectores trabajadores a los que la JOC dirigía su acción. No solo adherían a los principios jocistas, sino que compartían las condiciones de vida y trabajo de otros obreros, lo que les permitía experimentar de primera mano las problemáticas sociales que la organización buscaba transformar. Esta inmersión en su entorno los convertía en actores clave para la implementación de las estrategias de acción proyectadas por la JOC.

La interacción entre estos tres niveles —el institucional, el de los asesores y el de los militantes— generaba una dinámica de retroalimentación que, con el tiempo, condujo a una reinterpretación del movimiento, que se fue alejando progresivamente de su proyecto original. Este fenómeno no parece haber sido exclusivo de Argentina, ya que en otros contextos también se observaron tensiones similares que transformaron la concepción inicial de la JOC, para adaptarla a las realidades sociales, políticas y culturales específicas de cada región (Soneira, 2008). Además de estas dinámicas internas, factores externos desempeñaron un papel significativo en el desarrollo del jocismo argentino. Uno de ellos fue la pertenencia a una red internacional, un aspecto que ha recibido escasa atención en estudios previos, pero que resulta fundamental para comprender el recorrido institucional de la JOC en Argentina. Otro elemento clave fue la transformación interna de la Iglesia durante el Concilio Vaticano II, que impactó profundamente tanto en los asesores como en los militantes de la JOC. Estos se nutrieron de los cambios promovidos por el concilio, que llevaron a adoptar la idea de que la revolución social era el camino para responder a las injusticias y transformar la realidad, y reinterpretaron así su misión en clave de compromiso político y acción transformadora.

La extensión propuesta de cincuenta años de la JOC argentina ha permitido identificar tres etapas claves en la trayectoria de esta organización. En un primer período, centró su labor en la difusión del mensaje evangélico al ámbito laboral, con el objetivo de moralizar y acercar a los trabajadores a la doctrina social de la Iglesia. Esta etapa fue coherente con los objetivos fundacionales de la JOC, y supuso integrar a los obreros en el catolicismo como un modo de contrarrestar las influencias socialistas y comunistas que predominaban entre las clases trabajadoras. En esta fase, el peronismo despertó en la JOC un posicionamiento ambivalente frente a políticas que, por un lado, despertaban un entusiasmo genuino debido a sus respuestas a problemáticas históricas de los trabajadores, pero que, por otro, suscitaba inquietudes acerca de los métodos, las formas y las intenciones. A partir de la caída del gobierno peronista, se inicia una segunda etapa, en la medida en que se intensificaron las tensiones sociales y políticas en Argentina. La JOC adoptó entonces un rol más activo en la defensa de los derechos laborales y en la promoción de la justicia social. Unos años después, el movimiento experimentó un giro hacia una visión más comprometida con los aspectos terrenales, en sintonía con las reformas del Concilio Vaticano II. Así la JOC se fue alejando de las autoridades de la Iglesia y se aproximó a los movimientos sindicales y políticos, especialmente a aquellos vinculados al peronismo.

Finalmente, en la tercera etapa, avanzados los años sesenta y setenta, con la creciente radicalización política y social en Argentina, miembros de la JOC —algunos de ellos, parte de la conducción del movimiento— comenzaron a integrarse en organizaciones que promovían la lucha armada como medio de cambio político. El énfasis en el compromiso social llevó a que algunos militantes jo-

cistas se alejasen progresivamente de los postulados de la Iglesia institucional, lo que generó tensiones con la jerarquía eclesiástica. En este tercer momento, ciertos sectores de la JOC adoptaron posturas políticas más radicales, lo que eventualmente contribuyó a la desintegración del movimiento y a su progresivo debilitamiento. Este proceso se vio acelerado por la represión de la dictadura militar, la violencia estatal y la falta de interés en la continuidad de la experiencia, factores que llevaron a su disolución hacia la década de 1990.

Este estudio prioriza un enfoque nacional al analizar la JOC, reconociendo que, como movimiento de alcance internacional, sus principios y organización se adaptaron a las diversas realidades geográficas, sociales y económicas de cada región donde se desarrolló. A pesar de que su estructura organizativa estaba centralizada en Buenos Aires, la JOC logró reflejar la diversidad cultural y religiosa de las distintas zonas argentinas. Sin embargo, en determinados momentos históricos, el hecho de que las autoridades centrales y las figuras más relevantes dentro de la organización estuvieran mayormente en provincia de Buenos Aires condujo a que algunos eventos específicos de la provincia adquirieran mayor relevancia en la investigación. Un caso notable es el respaldo estratégico que el gobierno peronista y figuras como Domingo Mercante, desde la provincia de Buenos Aires, brindaron a la Iglesia y sus instituciones (Levoratti, 2021: 215). Buenos Aires se consolidó como un espacio clave para examinar las interacciones entre la JOC y el Estado, lo cual permite trazar un análisis que, aunque enfocado en esta región, refleja las dinámicas y tensiones que afectaron al movimiento en todo el país. Más allá de esta etapa histórica o de los eventos en los que Buenos Aires asume un rol central, esta investigación pretende capturar el recorrido de la JOC como estructura nacional, dejando abierto un campo de estudio vasto y diversificado que servirá como base para futuros trabajos.

Objetivos, hipótesis y preguntas

Mi tesis doctoral tuvo como punto de partida la investigación realizada en el marco del trabajo de maestría titulado *Juventud Obrera Católica Argentina: debates, acuerdos y contradicciones de una institución católica*.¹ En dicho estudio se analizó la trayectoria de la JOC en Argentina desde finales de los años treinta hasta el cierre de la revista de asesores, en 1958, un punto de inflexión en la historia del movimiento (Cervetto, 2018).

Este libro avanza y toma un período más amplio de la trayectoria jocista en Argentina, desde sus inicios, estrechamente ligados a su misión evangelizadora, hasta la consolidación de una praxis contestataria entre sus jóvenes militantes y las consecuencias que llevaron a su desaparición. Busca contribuir a la comprensión de una dinámica que se dio en esos años: el desplazamiento de

1 La tesis de maestría fue dirigida por Carolina Barry en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, y defendida con éxito el 15 de octubre de 2018.

sectores formados en ámbitos de sociabilidad católica hacia grupos políticos y, en algunos casos, agrupaciones armadas.

El recorrido histórico planteado permite analizar la trayectoria de la JOC en el entramado de las relaciones entre catolicismo y política en Argentina. Se examinan sus primeros años, su relación con el peronismo y las dinámicas que marcaron su desarrollo. Además, se reflexiona sobre las motivaciones que llevaron a militantes católicos a adoptar las transformaciones impulsadas por la renovación eclesial posconciliar, lo que los condujo a diversas formas de acción social y política, incluyendo su identificación con el peronismo revolucionario.

Asimismo, en esta investigación se entiende a la JOC como parte del universo jocista, que excedía el contexto nacional. Este enfoque permite destacar cómo, en momentos en que el apoyo interno a la organización se debilitaba, la red internacional jocista desempeñó un papel crucial para garantizar su continuidad, en tanto ofreció recursos y apoyo en un escenario de profundas tensiones sociales y políticas.

Al analizar el jocismo desde una perspectiva de largo plazo, se advierte cómo el peronismo atravesó y marcó profundamente desde sus orígenes su desarrollo en Argentina. La hipótesis central de este libro es que el peronismo, en sus diversas etapas, no solo influyó en su trayectoria, sino que también redefinió las fronteras entre su acción pastoral y su militancia política.

Este movimiento político tuvo un impacto decisivo en la estructura organizativa, las estrategias y el posicionamiento de la JOC frente a su misión cristiana, en un contexto político y social caracterizado por constantes transformaciones. Desde su surgimiento, fue interpelada por el peronismo, que la desafió a articular su identidad pastoral con las demandas de un movimiento que hacía suyos los principios de la doctrina social de la Iglesia y ofrecía respuestas concretas a las necesidades populares. Sin embargo, a medida que se consolidaba, generaba tensiones crecientes con las jerarquías eclesiásticas, lo que también repercutió en las dinámicas internas de la organización.

Esta influencia no se limitó a los años de auge del peronismo, sino que se extendió durante su proscripción, cuando la JOC tuvo que adaptarse a un escenario dominado por la clandestinidad y la represión política de las décadas de 1960 y 1970. Paralelamente, los cambios promovidos por el Concilio Vaticano II reconfiguraron el catolicismo social, e indujeron al jocismo a revisar y reformular su acción pastoral y su posicionamiento político. En definitiva, la interacción entre la JOC y el peronismo configuró un espacio de convergencia y conflicto que evidenció tanto la capacidad del jocismo para adaptarse a las transformaciones de su tiempo como las tensiones inherentes a su rol en el entramado de las relaciones entre religión y política en Argentina.

El libro está atravesado por una pregunta central, que buscará responderse a lo largo de todo el trabajo: ¿de qué manera las características y dinámicas del peronismo, en sus distintas etapas –gobierno, proscripción y propuesta revolucionaria–, impactaron en la militancia jocista, considerando el contexto de

apropiación de principios sociales católicos, su influencia en el movimiento obrero y su capacidad de atraer políticamente a los militantes de la JOC? Esta pregunta ha derivado en otras más específicas: ¿qué papel jugaron los vínculos internacionales y el contexto latinoamericano en las prácticas y discursos de la JOC?; ¿cómo se desarrolló la relación entre la JOC y la jerarquía de la Iglesia, considerando las tensiones generadas por las diferencias en sus enfoques pastorales, sus posicionamientos políticos y las transformaciones sociales del contexto argentino?; ¿qué influencia ejercieron los asesores en el camino que fue transitando la JOC? Considerando el contexto de radicalización y violencia política en Argentina durante las décadas de 1960 y 1970: ¿cuál fue la actitud adoptada por los jóvenes obreros de la JOC ante la opción por la lucha armada?; ¿qué sucedió tras la decisión del episcopado de cerrar la JOC, en 1972, como organización nacional?; ¿qué intentos de sostener la experiencia jocista sobrevivieron tras el cierre?

Iglesia y catolicismo en la Argentina moderna: un recorrido por el conocimiento académico

Aunque existen trabajos dedicados a analizar la relación entre la Iglesia católica y el Estado en diversas etapas de la historia argentina, como los de Susana Bianchi, Roberto Di Stefano, Miranda Lida, Fortunato Mallimaci y Loris Zanatta, entre otros, pocos estudios se han enfocado específicamente y de modo integral a los grupos católicos laicos, y menos aún en la JOC (Soneira, 1989b: 299; Bottinelli *et al.*, 2001; Ghio, 2007: 149-150; Blanco, 2021: 105). Además, no existe un trabajo que abarque al jocismo a lo largo de toda su trayectoria; la mayoría de las investigaciones se han interesado en algunos aspectos o momentos específicos de la organización.

La JOC: estado actual del conocimiento

Entre los primeros trabajos que mencionan a la organización se encuentra el libro de Lila Caimari *Perón y la Iglesia católica* (Caimari, 1994). Para la autora, existió una convivencia entre el peronismo y la Iglesia, pero fueron las transformaciones del mundo católico —especialmente en el apostolado laico— las que pusieron en alerta al gobierno respecto de las intenciones de la Iglesia. En este sentido, la JOC es analizada como parte de una de las estrategias que esta institución desplegó para enfrentar la crisis del proyecto liberal y promover la integración de las organizaciones laicas católicas en el mundo laboral.

Basándose en las publicaciones de los asesores jocistas, Caimari sostiene que, aunque algunos miembros de la JOC encontraron puntos en común con el peronismo y fueron reclutados por el gobierno, la organización mantuvo su independencia durante todo el período peronista. En una primera etapa, hubo cierta identificación con el gobierno, pero más adelante los jocistas reafirmaron

su compromiso con la causa de la Iglesia. Por ello, Caimari argumenta que no hubo conflicto entre ambas partes antes de la crisis antes de la crisis del final del gobierno.

Al igual que Caimari, Loris Zanatta afirma que el origen de la JOC surge como respuesta a la crisis del liberalismo, en un contexto de incipiente industrialización, cuando la cuestión social se transformó, en gran medida, en la cuestión obrera. En su libro *Del Estado liberal a la nación católica* (Zanatta, 1996), el autor analiza el período previo a la llegada de Perón al gobierno, centrándose en la relación que comenzó a consolidarse en los primeros años de la década de 1930 entre la Iglesia y el Ejército, una alianza que posteriormente ejerció una influencia significativa en los inicios del gobierno peronista. La JOC respaldó las políticas sociales promovidas por Perón desde la Secretaría de Trabajo, lo que evidencia la conexión entre el peronismo y el catolicismo social. Según Zanatta, el nuevo orden propuesto por el peronismo –un movimiento que surgió profundamente marcado por los principios del catolicismo social– estableció un vínculo con numerosos católicos populistas, entre ellos, los asesores fundadores de la JOC, Emilio Di Pasquo y Enrique Rau.

Entre los trabajos que analizan el mundo católico, se destaca el libro de Miranda Lida *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*, en que se examinan las transformaciones sufridas por la Iglesia, los católicos y la sociedad argentina y las relaciones establecidas entre ellos. Además las implicaciones en los ámbitos culturales, sociales y políticos en el contexto del Concilio Vaticano I y las vísperas del Concilio Vaticano II (Lida, 2015). En particular, subraya el entusiasmo de los jóvenes católicos, como los miembros de las Vanguardias Obreras Católicas (VOC) y la JOC, durante la llegada de Perón a la presidencia, cuya actitud se diferencia de la más escéptica de los militantes adultos, que veían con desconfianza las limitaciones del nuevo presidente hacia el asociacionismo y su enfoque exclusivo en los sectores bajos, en detrimento de las clases medias. Sin embargo, estos estudios, aunque relevantes para entender el contexto eclesiástico, abordan a la JOC como una parte del mundo católico sin profundizar en las dinámicas internas de la organización frente al contexto político y sin indagar en sus especificidades.

Abelardo Soneira fue el primer autor en abordar el análisis específico de la JOC. En su obra “La juventud obrera católica en Argentina: de la secularización a la justicia social”, examina a la JOC como un movimiento apostólico, del cual destaca sus orígenes, organización y método de trabajo, así como sus actividades en el ámbito sindical y la afinidad ideológica de sus militantes con el peronismo (Soneira, 1989b). Además, Soneira profundiza en los conflictos entre los asesores y dirigentes del movimiento con las jerarquías eclesiásticas, y en el desarrollo de la JOC tras la ruptura dramática entre la Iglesia y el peronismo en el bienio 1954-1955. En otro de sus trabajos, “Trayectorias creyentes/trayectorias sociales” (Soneira, 2002), el autor sostiene que la JOC representó

una instancia de socialización religiosa para los jóvenes trabajadores por parte de la Iglesia católica. Para ello, realiza una comparación entre las experiencias de México, Argentina y Brasil, argumentando que la JOC no solo fue un instrumento de evangelización, sino también un generador de nuevas estructuras y un formador de dirigentes. Soneira identifica en América Latina tres vertientes de esta organización: una eclesial, una social y una política, con miembros que desarrollaron diferentes tendencias.

Los autores mencionados han evaluado la relación entre la JOC y los gobiernos argentinos a partir del análisis de publicaciones como la revista *NPJ*, producida por sectores vinculados a la organización, aunque no representan la totalidad del universo jocista. Esta perspectiva difiere del enfoque adoptado por Leandro Bottinelli y colaboradores, así como del de Jessica Blanco, quienes, además de estudiar los documentos oficiales, han analizado las revistas de los asesores y los periódicos de los obreros jocistas. En estos casos, el interés se centra específicamente en los diversos aspectos de la identidad obrera dentro del jocismo.

En “La JOC. El retorno de Cristo Obrero”, Bottinelli y colaboradores examinan diversos aspectos de la estructura de la JOC, enfocándose en la integración entre el mundo obrero y el catolicismo (Bottinelli *et al.*, 2008: 69-116). Al igual que Soneira, argumentan que la JOC fue un semillero de líderes que trascendieron el ámbito jocista para ocupar posiciones relevantes en los espacios sindicales, políticos y sociales. Sostienen que, en el imaginario de la JOC, se produjo una fusión entre el catolicismo y el mundo obrero, difundida y asimilada por el peronismo. Esta síntesis permitió a la JOC ejercer una influencia considerable en la construcción de una identidad obrera que combinaba valores religiosos y laborales.

Sin embargo, el estudio se limita al arribo del peronismo y no profundiza en el desarrollo posterior de la organización, omitiendo los desafíos que enfrentó la JOC durante el gobierno de Perón. Esta limitación temporal restringe el análisis de la evolución de la JOC y su capacidad de adaptación a las transformaciones políticas y sociales del período. Además, el artículo no aborda de manera exhaustiva la interacción de la JOC con el jocismo internacional, lo que impide evaluar plenamente la influencia sobre el desarrollo de la organización en Argentina.

La historiadora Jessica Blanco ha publicado varios artículos sobre la JOC que aportan nuevas perspectivas al análisis realizado por otros autores. En “La Juventud Obrera Católica y la política: entre la lealtad peronista y la identidad católica”, Blanco introduce una nueva dimensión al estudio, al centrarse en la identidad política de los miembros de la JOC, específicamente en Córdoba, durante las dos presidencias de Perón (Blanco, 2012). La autora profundiza en el impacto que el peronismo tuvo sobre los integrantes de la organización, buscando complejizar la relación entre las afinidades doctrinarias católicas y el posicionamiento político de la JOC durante este período.

Blanco concluye que, durante gran parte del gobierno peronista, hubo una fuerte empatía entre los miembros de la JOC y el régimen. No obstante, este vínculo se vio fracturado durante el conflicto entre la Iglesia y Perón, para posteriormente restablecerse después de la caída del gobierno. Al subrayar la naturaleza cambiante de esta relación a lo largo del tiempo, su trabajo ofrece una visión más matizada de las interacciones entre la identidad católica y la lealtad política en el contexto jocista.

En 2021, Blanco publicó el libro *Historia de una relación impensada. El catolicismo en los sindicatos durante el primer peronismo*, en el cual se enfoca en la intervención de las organizaciones laicas católicas en el ámbito laboral, específicamente en lo relativo a lo sindical (Blanco, 2021b). Según la autora, la preocupación social de la Iglesia se remonta a finales del siglo XIX con la encíclica *Rerum Novarum* (1891), seguida por *Quadragesimo Anno* (1931), documentos que definieron el accionar social del catolicismo en las décadas posteriores.

El libro rastrea la creación de sindicatos católicos y su participación en gremios ya existentes, y analiza el papel de organizaciones como Acción Católica Argentina, los Círculos Católicos de Obreros y la JOC. Particularmente, se examina la participación de la JOC en los gremios, lo que permite a la autora concluir que hubo una significativa presencia católica en el movimiento sindical, una faceta que no había sido suficientemente explorada en los estudios previos. Además, señala que la relación entre el catolicismo y el sindicalismo no puede ser reducida a una dinámica de conflicto, sino que existió una coexistencia compleja entre ambos. El trabajo representa una valiosa contribución al debate sobre la intención de la Iglesia de acercarse al mundo sindical como una respuesta a los conflictos sociales, un tema que sigue siendo objeto de discusión en la historiografía.

Otro trabajo que se ha interesado en la vinculación de la JOC con la cuestión sindical es el de Lucía Santos Lepera, quien publicó “En busca de un modelo de dirigente obrero: La Juventud Obrera Católica y su afianzamiento frente a las huelgas azucareras (Tucumán, Argentina 1942-1949)”, artículo en el que analiza el proceso de formación y consolidación de la JOC en la provincia de Tucumán (Santos Lepera, 2015). La autora sostiene que, en un contexto de intensa conflictividad laboral impulsada por las huelgas de los sindicatos azucareros, las jerarquías eclesiásticas vieron en la JOC una estrategia para intervenir en las disputas sobre el modelo de dirigencia sindical. Con la promoción de valores como la productividad, la conciliación de clases y la oposición a las huelgas como mecanismo de protesta, la JOC se posicionaba como una alternativa dentro del ámbito laboral en un momento de profundas tensiones sociales.

De tal forma, la JOC emergió como promotora de un modelo de dirigencia que respondía tanto a las expectativas eclesiásticas como a las del poder político. Este enfoque sugiere que, lejos de representar un obstáculo, el contexto peronista facilitó el crecimiento de la organización en Tucumán, al alinearse

con la necesidad de disciplinamiento social y la búsqueda de una alternativa a los métodos de protesta sindical tradicional, especialmente en un escenario marcado por la conflictividad laboral y las huelgas azucareras.

En un artículo previo a la tesis que dio origen a este libro, “Juventud Obrera Católica argentina: debates, acuerdos y contradicciones de una institución católica”, se examina el desarrollo y las tensiones que marcaron la historia de la JOC en Argentina (Cervetto, 2019). En él se señala que la experiencia jocista se inició formalmente en 1940, impulsada por el respaldo de las jerarquías eclesíásticas, aunque hubo un intento previo de organizarla dentro de los Círculos Católicos de Obreros antes que en la ACA. La JOC surgió con el objetivo de promover la cristianización de los trabajadores a través del contacto cotidiano de obreros católicos en sus propios ámbitos laborales y sociales. Con este enfoque buscaba convertirse en una voz representativa de la clase obrera, con un propósito claro: contrarrestar la influencia del comunismo en el movimiento obrero y acercar a los trabajadores a la Iglesia.

Sin embargo, el trabajo destaca que el apoyo inicial de las jerarquías eclesíásticas sufrió un drástico giro en 1958, cuando estas decidieron retirar su respaldo a la JOC. Este cambio se materializó en el cierre de la revista de los asesores jocistas, un medio clave para la articulación nacional de la organización. Allí se analiza cómo esta decisión, sumada a los distintos contextos políticos y sociales, limitó el desarrollo de la JOC. En particular, se examinan los efectos del peronismo sobre la organización y los factores que explican el debilitamiento de la institución hacia finales de la década de 1950. Este enfoque permite comprender las complejas interacciones entre la JOC, la Iglesia y el panorama político-social de la época, evidenciando las tensiones que marcaron su evolución y posterior declive.

El libro de Claudia Touris *La constelación terciarista. Catolicismo y cultura política en la Argentina, 1955-1976* estudia la recepción del Concilio Vaticano II (1962-1965) y su impacto en el catolicismo argentino (Touris, 2021). La autora sostiene que la corriente terciarista en Argentina se desarrolló dentro de una red socioreligiosa diversa que formó una “constelación” de actores sociales, compuesta no solo por sacerdotes, sino también por religiosas, laicos y otros grupos, como los vinculados a la propuesta de *Cristianismo y Revolución*. Touris subraya que, aunque esta vía insurreccional tuvo representación en el movimiento, fue una minoría dentro de la corriente terciarista.

La autora destaca la influencia teológica de la pastoral popular o teología del pueblo sobre el movimiento terciarista, poniendo especial atención en cómo esta propone una lectura culturalista, que incorpora elementos cercanos al paternalismo clerical y a prácticas populistas. De esta corriente surge la opción preferencial por los pobres y, en muchos casos, por el peronismo. En su análisis de algunos tópicos del pensamiento católico, Touris examina las semanas de asesores jocistas, reflejadas en la revista *NPJ*, donde se manifestaron tempra-

namente las tensiones en el mundo católico, como la relación entre jerarquía, clero y laicos, y la presencia de sectores del clero simpatizantes con el peronismo. Esta situación fue uno de los factores que precipitaron el cierre de la publicación en 1958. Según la autora, las tensiones dentro del campo católico posteriores a 1955 anticiparon el fin de la noción de cristiandad tradicional y el quiebre de una identidad católica unificada.

El impacto del concilio hacia dentro del catolicismo argentino permitió el surgimiento de cruces religiosos y políticos, experiencias de renovación que marcaron la historia de la Iglesia argentina. Estos trabajos se sitúan en el campo de indagación entre religión y política en el que también se encuentra el trabajo de José María Ghio *La Iglesia Católica en la política argentina*. En esta investigación, el autor se centra en el debate sobre los cambios del catolicismo latinoamericano a partir de Medellín y el Concilio Vaticano II. La JOC es considerada como parte del proyecto integralista que había dado origen a la Acción Católica. El libro bucea en el surgimiento del peronismo y en el impacto sobre los jocistas, en la medida en que el nuevo movimiento se apropia de sus cuadros, ideas y símbolos. Para el autor, el surgimiento del peronismo no permitió el crecimiento de la JOC, sino que le impidió evolucionar hacia formas más progresistas, como ocurrió en otros casos nacionales en América.

Un aporte significativo para explorar un período poco estudiado es el trabajo de Virginia Dominella: *Jóvenes, católicos, contestatarios. Religión y política en Bahía Blanca (1968-1975)*. Este estudio se centra en los últimos años de la década del sesenta en la ciudad de Bahía Blanca, y ofrece un análisis detallado sobre las dinámicas entre religión y política en un contexto de creciente efervescencia social y contestación juvenil (Dominella, 2021). En su obra, Dominella aborda las relaciones entre el catolicismo liberacionista y la polarización de la militancia juvenil durante un período caracterizado por la confrontación ideológica, las dictaduras y la radicalización revolucionaria. El estudio se ubica dentro del marco de las historias regionales, focalizándose en los actores y procesos locales, y busca analizar cómo el catolicismo comprometido, influenciado por corrientes liberacionistas, interactuó con los contextos de violencia estatal y la formación de aparatos político-militares. Dominella examina el rol de la Juventud Universitaria Católica (JUC), la Juventud Estudiantil Católica (JEC) y la JOC, organizaciones que, a través de su acción pastoral, promovieron una unidad interna mediante la creación de vínculos afectivos y de parentesco en los ámbitos estudiantiles y obreros. La autora plantea que estas juventudes católicas desarrollaron una identidad colectiva en la que confluyeron el activismo social, el catolicismo liberacionista y la militancia contestataria, y lograron construir una identidad política particular en un entorno de creciente efervescencia social y política.

Hasta ahora, los estudios analizados, ya sea de manera directa o indirecta, han abordado la historia de la JOC, pero con limitaciones significativas. Exceptuando el estudio regional de Dominella, ninguno profundiza más allá de los

últimos años de la década del cincuenta. Esta restricción se debe, en gran medida, a la escasez de documentación disponible y a la aceptación generalizada de la idea de que la JOC no logró recuperarse tras la crisis derivada del cierre de la revista de asesores. Este enfoque ha limitado la comprensión de los años posteriores de la institución.

Sin embargo, esta perspectiva ha dejado un vacío importante en el conocimiento historiográfico. No se han explorado con profundidad los acontecimientos posteriores ni los factores que llevaron a las jerarquías eclesiásticas a cerrar formalmente la organización a nivel nacional en 1972, a pesar de que la experiencia jocista continuó algunos años más. Este vacío subraya la necesidad de reexaminar la trayectoria de la organización en su etapa final, considerando tanto sus transformaciones como su capacidad de resistencia.

Esta investigación busca examinar cómo la JOC logró mantenerse activa durante los años subsiguientes gracias al impulso de obispos, militantes y asesores que continuaron creyendo en la validez y relevancia del proyecto. Este enfoque no solo amplía el marco temporal del análisis, sino que también proporciona una visión más completa y matizada del devenir de la organización, revelando dinámicas internas y externas que fueron cruciales en su trayectoria. En este sentido, este trabajo contribuye a llenar un vacío historiográfico significativo, ya que arroja luz sobre un período poco estudiado pero fundamental para comprender la evolución de la JOC y su relación con la Iglesia y el contexto político-social de Argentina.

Iglesia, catolicismo y política en la Argentina: un recorrido por el estado del conocimiento

Dada la extensión del libro y la necesidad de abordar los años poco explorados del jocismo, resultó imprescindible ampliar la perspectiva hacia otros trabajos que, aunque no analizan directamente a la JOC, han estudiado en profundidad el rol y las dinámicas de la Iglesia durante los períodos investigados. Estos estudios ofrecen un marco clave para entender el entorno eclesial en el que se desarrolló el movimiento jocista, así como las tensiones y transformaciones que marcaron su evolución.

La historia de la Iglesia en Argentina a lo largo del último siglo ha sido objeto de un notable desarrollo historiográfico, en el que se abordan cuestiones como su relación con el poder político, sus posturas frente a los movimientos sociales y su papel en la vida pública nacional. Desde principios del siglo XX, la Iglesia se ha consolidado como un actor central en la configuración de identidades políticas y sociales, y demostró una capacidad notable para adaptarse a los cambios sociopolíticos y económicos que han caracterizado al país.

En este contexto, el análisis de su interacción con el Estado, particularmente durante el auge del peronismo, la dictadura militar y el retorno a la democracia,

ha revelado dinámicas complejas de alianza y conflicto que ayudan a entender su influencia. Además, eventos como el Concilio Vaticano II y la irrupción de la teología de la liberación, junto con el protagonismo de movimientos juveniles católicos y grupos de laicos comprometidos, han introducido nuevas perspectivas que enriquecen la comprensión del papel de la Iglesia en los procesos de cambio social y político en Argentina.

En este sentido, enfocados en la relación que se estableció entre el gobierno de Perón y el universo católico se encuentran libros como el de Roberto Bosca *La Iglesia nacional peronista*, donde analiza el conflicto entre Perón y la Iglesia como una consecuencia de la intención del líder político de transformar su movimiento en una suerte de religión política (Bosca, 1997). Según Bosca, Perón buscaba reemplazar a la institución eclesiástica mediante la creación de una Iglesia nacional peronista, lo que provocó una disputa por el control de la lealtad de la población. Este enfrentamiento, argumenta el autor, surgió de la ambición de Perón de consolidar su poder al desplazar el papel que la Iglesia católica había desempeñado, desde hacía unos años, en la vida pública de Argentina.

Otro de los libros que se detienen en este período es *Catolicismo y peronismo: Religión y política en la Argentina, 1943-1955*, de Susana Bianchi, donde la autora explora una selección de acontecimientos y conflictos entre el peronismo y la Iglesia (Bianchi, 2001). Bianchi argumenta que estas tensiones derivaban de la competencia entre ambos por controlar diversos aspectos de la vida social. No obstante, su estudio no profundiza en el análisis de movimientos laicos como el jocismo, ni aborda las vinculaciones identitarias de este con el peronismo, ni las repercusiones internas que el enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado peronista provocó en su seno.

Algunos autores sostienen que durante el gobierno de Perón se produjo una crisis institucional dentro del catolicismo argentino. En este sentido, para Omar Acha, hacia la década de 1950 se empezó a vislumbrar una crisis en el seno de ACA, la cual fue el resultado tanto de las críticas dirigidas a la conducción de las jerarquías eclesiásticas como de las profundas transformaciones sociales que atravesaba el país en aquellos años (Acha, 2006).

Dentro de los trabajos que analizan la Iglesia, se ha desarrollado una amplia producción académica dedicada a estudiar la adaptación de estas reformas en América Latina. El Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín provocaron cambios profundos en la manera en que la Iglesia abordaba la realidad social y política del continente, que impulsaron nuevas experiencias dentro del catolicismo. En el caso de Di Stefano y Zanatta, se subraya que las conclusiones del concilio fueron particularmente impactantes para gran parte del episcopado argentino (Di Stefano y Zanatta, 2000). Las transformaciones litúrgicas, las propuestas ecuménicas, el diálogo con las ciencias sociales, los cambios teológicos y la determinación de cuestionar las jerarquías eclesiásticas provocaron una reacción considerable dentro de la Iglesia argentina, que puso en evidencia tensiones y resistencias frente a la implementación de estas reformas.

Interesados en esta tensión, Fabris y Mauro reconstruyeron la trayectoria de Antonio Caggiano, destacando cómo en la década del sesenta se consolidó como una figura de poder dentro de la Iglesia, pero también se convirtió en objeto de profundas críticas internas (Fabris, 2015; Fabris y Mauro, 2020). A su vez, Pattin ha examinado la declinación de la autoridad eclesiástica mediante el análisis de publicaciones que delinearon las diversas corrientes dentro del catolicismo, y reveló las fricciones y divisiones que surgieron en torno a las reformas posconciliares y las posturas que adoptaron distintos sectores de la Iglesia frente a los cambios propuestos (Pattin, 2018). Además, dentro del universo de libros que analizan la relación entre la Iglesia y el clero, en la etapa posconciliar, nuevamente se debe remitir al trabajo de Touris, y también a los trabajos de José Pablo Martín y Gustavo Pontoriero (Pontoriero, 1991; Martín, 1992, 2013; Touris, 2012, 2021).

Las tensiones políticas de las décadas del sesenta y setenta agudizaron la polarización dentro del catolicismo, lo que llevó a una creciente radicalización en sus distintas facciones. Acontecimientos claves como la proscripción del peronismo, la inestabilidad política del país, la Guerra Fría, la Revolución cubana y la posibilidad de su expansión en Latinoamérica, junto con la renovación eclesial impulsada por el Concilio Vaticano II, intensificaron los conflictos internos. Este contexto de convulsión política y social provocó que el cruce entre catolicismo y peronismo se convirtiera en un objeto de estudio importante para numerosos investigadores interesados en desentrañar cómo ambas fuerzas influyeron en la dinámica religiosa y política de la época.

Un trabajo pionero es el de Richard Gillespie: *Soldados de Perón. Los Montoneros* (1987), donde el autor intenta entender las relaciones entre catolicismo y las organizaciones guerrilleras. Gillespie caracteriza a los Montoneros como una organización elitista, vanguardista y militarista, debido no solo a circunstancias históricas específicas, sino también a los límites propios de su origen en la pequeña burguesía radical. Según esta visión, su estructura y enfoque no surgieron exclusivamente como una respuesta a los eventos del momento, sino que reflejaban las restricciones y contradicciones inherentes a la clase social de la que provenían, lo que determinó en gran medida su forma de actuar y su estrategia política.

Para el autor, existió un quiebre en el catolicismo de los sesenta, y una ruptura dentro de las clases medias católicas que se radicalizaron. En esta misma línea, María Cristina Tortti habla de una nueva izquierda radical (Tortti, 1999). Al igual que Tortti, Lucas Lanusse, en su libro *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, analiza las condiciones históricas que posibilitaron el surgimiento de Montoneros como una organización político-militar dentro del Movimiento Justicialista, en el contexto de los primeros años de la década de 1970 (Lanusse, 2005). Lanusse demuestra que no fue simplemente un pequeño grupo aislado en su aparición pública, sino que se formó gracias a la confluencia de diversas experiencias sociopolíticas de distintas regiones del país. A estos grupos, que

denomina “Grupos Originales”, los identifica como el resultado de un prolongado proceso de militancia que se desarrolló a lo largo de los años sesenta, mucho antes del secuestro de Pedro Eugenio Aramburu, en 1970. Este proceso de unificación se vertebró sobre el peronismo y el cristianismo revolucionario, y estuvo estrechamente relacionado con la construcción de redes sociales y políticas basadas en identidades ideológicas compartidas. Un elemento central en esta confluencia fue la revista *Cristianismo y Revolución*, dirigida por Juan García Elorrio, la cual desempeñó un rol fundamental en la articulación de estas experiencias militantes. Según Lanusse, las predicaciones de los sacerdotes terciaristas Carlos Múgica en Buenos Aires y Fulgencio Rojas en Córdoba jugaron un papel crucial, al impulsar las ideas de “compromiso social” y “opción por los pobres” que moldearon las redes político-sociales que posibilitaron el desarrollo de Montoneros.

Luis Donatello, unos años después, retoma la relación entre catolicismo y montoneros en su libro *Catolicismo y montoneros: religión, política y desencanto* (Donatello, 2010). El autor se enfoca en el vínculo entre los militantes de Montoneros y el catolicismo, analizando tanto la sociabilidad religiosa de estos jóvenes como sus influencias ideológicas. El autor subraya los puntos de convergencia entre lo religioso y lo político, entre el catolicismo y la lucha armada. Según Donatello, el paso de los militantes católicos a una organización política como Montoneros puede entenderse como “un camino de secularización”, proceso que no implica el abandono de la fe, sino la creación de nuevas creencias. La revolución se convierte en un ámbito sagrado, un nuevo espacio de sentido y acción política. Este camino, según Donatello, se origina en los años treinta, tal como lo señalara Zanatta, con el surgimiento del nacionalismo católico, donde por primera vez aparece este vínculo entre religión y política. A diferencia de Gillespie, Tortti y Lanusse –quienes se enfocan en el contexto inmediato de los años sesenta–, Donatello presenta una visión de largo plazo, y destaca dos momentos clave en la vinculación de religión y política: el surgimiento del catolicismo integral en las décadas de 1920 y 1930, y las transformaciones impulsadas por los cambios de los años sesenta. Dentro de este marco, el jocismo es mencionado como una de las experiencias religiosas que influyeron en los militantes. Según Donatello, Montoneros representó, para muchos de ellos, un camino secular hacia lo sagrado, el motor que le daba sentido a la existencia y los impulsaba a la acción revolucionaria.

El trabajo de María Soledad Catoggio, *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura* (2016), se centra en el proceso de radicalización, la violencia política y la represión estatal que afectaron a Argentina en los años setenta, y analiza las representaciones y prácticas que mantienen vivo este pasado. Su estudio complementa las investigaciones de Donatello y Mallimaci sobre la matriz integral católica, pero con un enfoque específico en el clero renovador y terciarista. Catoggio investiga las historias de religio-

sos que fueron víctimas de la represión estatal, y destaca cómo, entre 1974 y 1983, este proceso estuvo marcado por una erosión interna sin precedentes de la solidaridad corporativa dentro de la Iglesia, fenómeno que se había venido gestando desde la década del sesenta. A través de su análisis, la autora ofrece una mirada detallada sobre la vulnerabilidad de los sectores eclesiásticos más comprometidos durante los años de la dictadura.

El estado actual de la cuestión revela un campo de estudio dinámico y en constante evolución, que invita a futuros investigadores a profundizar en la temática. Esta pluralidad de enfoques no solo enriquece el conocimiento académico, sino que también ofrece herramientas para entender el papel transformador que la Iglesia ha tenido en momentos claves de la historia argentina. Además, es fundamental considerar las voces y experiencias de comunidades laicas, como la JOC, lo que permitiría un acercamiento más representativo de la diversidad dentro de la Iglesia.

Fuentes y bibliografía

La elaboración de la tesis doctoral en la que se basa este libro requirió un minucioso y arduo proceso de localización y organización de documentación dispersa en diversos fondos archivísticos. Esta dificultad puede explicarse, en parte, por las características inherentes a la propia estructura organizativa de la JOC. A lo largo de su historia, la JOC gozó de una autonomía relativa respecto a la institucionalidad eclesiástica, influenciada por diversos factores clave. En primer lugar, su conexión con una estructura internacional con sede en Bruselas, dirigida por su mentor, Joseph Cardijn, hacía que muchas decisiones se tomaran según directrices externas al contexto nacional. Esta vinculación internacional no solo reforzaba su identidad como un organismo global, sino que también limitaba, en cierta medida, la intervención directa de las jerarquías locales.

Además, el papel de los sacerdotes asesores, muchos de ellos identificados con el “catolicismo progresista”, reforzó esta autonomía, ya que promovieron enfoques más abiertos y comprometidos con las transformaciones sociales del momento. Estas dinámicas internas, marcadas por la influencia externa y el pensamiento renovador, añadieron complejidad a la relación de la JOC con la jerarquía eclesiástica.

Por otra parte, la metodología jocista, centrada en la trilogía “ver, juzgar y actuar”, fomentaba una cierta independencia de cada sección parroquial respecto de las decisiones que tomaba y las actividades que realizaba. Esta estructura flexible y descentralizada dificulta evaluar a la JOC como una organización homogénea y verticalista. La pluralidad interna, influenciada por tensiones externas, hace difícil abordar a la JOC como una entidad uniforme. Esto plantea desafíos para sintetizar sus diversas experiencias en un único relato histórico (Cervetto, 2019: 35).

Otro desafío significativo para la investigación ha sido la dispersión de las fuentes. La documentación disponible se encuentra repartida en diversos archivos, muchos de ellos pertenecientes a colecciones personales. Esta situación se debe, en parte, a la falta de una conciencia consolidada sobre la importancia de crear y preservar un archivo institucional formal. Además, varios miembros de la JOC afirman haber destruido gran parte de la documentación por temor a confiscaciones y a la posible tergiversación de su contenido, en un contexto marcado por la inestabilidad política que atravesó Argentina entre 1955 y 1983. Este libro se sustenta en una amplia variedad de fuentes, entre las que se incluyen diarios, periódicos, literatura política, memorias y escritos diversos, boletines oficiales eclesiásticos, documentos de inteligencia de las fuerzas de seguridad, entrevistas orales, documentación personal y material propio de la organización, tales como folletos, informes, cartas y actas, cuerpo documental relativamente inexplorado. Además, se accedió a valiosos archivos personales, como los de la familia Palacio, del presbítero Ernesto Salvia, de Emilio Mignone, Alfredo Benedetti, Miguel Romero y Teresa Vicenty.

Entre las instituciones consultadas, se destaca la Biblioteca del Seminario Metropolitano y de la Facultad de Teología, donde se revisaron los fondos documentales completos de revistas como *Criterio*, *Notas de Pastoral Jocista (NPJ)*, *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires (REABA)*, *Centro de Investigación y Acción Social (CIAS)* y el *Boletín de Agencia Informativa Católica Argentina (AICA)*.

Es importante destacar que en esta institución se logró acceder al primer ejemplar de *NPJ*, publicado en 1944, un material que hasta el momento no había sido utilizado en la investigación historiográfica sobre la JOC. Esto resulta significativo, considerando que Abelardo Soneira, el primer historiador en analizar dicha revista, señala que su publicación se había iniciado en 1945. También se visitó la Biblioteca de Acción Católica, donde se consultó la colección completa de las revistas de dicha institución, y la de los Círculos Católicos de Obreros, donde se accedió a los periódicos y actas de la organización.

Por otro lado, se exploraron los fondos documentales del Instituto de Cultura Religiosa Superior, del Colegio San Juan Evangelista y la biblioteca del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), que proporcionaron acceso a otra parte del archivo personal de Emilio Mignone, que, como director de Enseñanza del Ministerio de Educación entre 1949 y 1952, poseía un frondoso archivo personal, donde se han podido encontrar documentos poco o nada referenciados en los trabajos existentes sobre la JOC. Además, se recurrió a los archivos documentales de la Diócesis de Mar del Plata, donde se consultó el archivo personal del Pbro. Enrique Rau, y de la Diócesis de La Plata. Finalmente, se realizaron varias visitas a la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, lo que permitió complementar el trabajo con fuentes documentales claves. También se consultó la Biblioteca del Centro de

Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), la Biblioteca del Congreso y la Biblioteca Nacional.

Durante estos años de trabajo se realizaron más de 45 entrevistas a 17 integrantes de la JOC y a cuatro miembros de ACA. Se entrevistó a todos los presidentes nacionales de la JOC desde 1958 hasta 1991, buscando capturar las percepciones subjetivas de actores que desempeñaron roles relevantes en la red sociorreligiosa examinada. Entre los principales desafíos epistemológicos se destacó la aproximación a la recuperación de la memoria de los actores involucrados. Las entrevistas se llevaron a cabo a través de cuestionarios abiertos sobre temas clave para la investigación, los que fueron posteriormente sistematizados.

El uso de la historia oral en este trabajo se justifica por su capacidad para rescatar testimonios y experiencias que no están suficientemente documentados en las fuentes escritas tradicionales. El objetivo fue generar un diálogo entre el objeto de estudio, los documentos, las memorias y la bibliografía histórica existente. En el caso de la JOC, cuyo desarrollo posterior a 1958 ha sido poco explorado por la historiografía, las entrevistas con exmilitantes y dirigentes se revelaron como una herramienta indispensable para reconstruir aspectos fundamentales de su historia. A través de estos relatos orales, se accedió a recuerdos tanto individuales como colectivos, lo que permitió una comprensión más amplia y matizada de los procesos históricos. Así, la historia oral no solo ayudó a cubrir vacíos documentales, sino que también permitió analizar las percepciones y experiencias subjetivas de los actores, proporcionando una dimensión humana y vivencial que complementó las fuentes tradicionales y enriqueció la interpretación histórica.

El libro se presenta en diez capítulos, además de una introducción y las reflexiones finales. El primer capítulo busca analizar las condiciones económicas, sociales y laborales que posibilitaron el surgimiento de la JOC en Argentina, y el papel de la Iglesia en su creación como respuesta a las necesidades de los trabajadores. A lo largo del capítulo, se examinan las circunstancias de crisis y las tensiones emergentes en el tejido social, destacando cómo estos factores fueron determinantes para el desarrollo de iniciativas eclesíásticas orientadas a enfrentar los desafíos sociales y contrarrestar el avance del comunismo en el mundo obrero.

En el segundo capítulo, se analiza el proceso de construcción de la identidad jocista, con énfasis en cómo la JOC fomentaba en los jóvenes una pertenencia comunitaria sustentada en una historia compartida, intereses comunes y una sólida cohesión grupal. Asimismo, se examina el modelo ideal de joven obrero y joven obrera católica que promovía la organización, contraponiéndolo con la figura de “otros” que encarnaban valores considerados divergentes o cuestionables desde la perspectiva jocista. En síntesis, el capítulo busca desentrañar los mecanismos

y narrativas que dieron forma a la identidad jocista, destacando su relevancia en la consolidación de una comunidad militante con objetivos claros y definidos.

Los siguientes dos capítulos, el tercero y el cuarto, están dedicados a analizar la irrupción del peronismo en la escena política argentina y su impacto en el ámbito social y laboral, transformaciones que influyeron profundamente en la JOC. Se examina cómo las políticas de justicia social y participación política promovidas por Juan Domingo Perón repercutieron en la organización, explorando las formas en que la JOC se posicionó frente a un gobierno que, aunque respondía a las demandas sociales, generaba dudas respecto de sus métodos y formas de implementación. Además, se abordan las críticas iniciales hacia el peronismo, junto con los desafíos que enfrentó la JOC ante las restricciones a la sindicalización confesional, una de sus metas fundacionales. Finalmente, se analiza el conflicto entre la Iglesia católica y el gobierno peronista, considerando el papel que desempeñó la JOC en este contexto y las implicancias que dicho enfrentamiento tuvo para la organización.

En el siguiente capítulo, el quinto, se aborda el período de transformaciones y desafíos que enfrentó la JOC tras el golpe de Estado de 1955 y la llegada de Aramburu al poder. Se examina la profunda crisis provocada por la falta de respaldo institucional y la limitada incidencia de la JOC en el ámbito obrero, lo que obligó a replantear sus objetivos y estrategias. Asimismo, se analiza cómo la organización transitó el gobierno de Aramburu y las implicancias de las decisiones tomadas por el episcopado, como el cierre de la revista de los asesores, y el giro estratégico que estas medidas generaron en la dinámica interna de la organización.

En el sexto capítulo, se analizan los efectos del cierre de la revista de asesores y las iniciativas emprendidas para suplir su rol articulador. Asimismo, se abordan las críticas dirigidas a la JOC por su limitada capacidad para responder a las demandas de la clase trabajadora, junto con los debates internos que surgieron en las reuniones posteriores al cierre, los cuales impulsaron una profunda renovación en las orientaciones y prácticas de la organización.

También se aborda la continuidad de los encuentros entre asesores y militantes, contrastando esta perspectiva con las interpretaciones de autores como Soneira, Blanco y Ghio, quienes sostienen que dichas reuniones se discontinuaron. Además, se analiza la participación de la JOC argentina en eventos internacionales, donde se introdujeron debates en torno a nuevos desafíos, como el tercermundismo.

En el séptimo capítulo, se examina la intensa agitación laboral y política que caracterizó a la Argentina durante la década de 1960, en un contexto marcado por la represión estatal y una crisis sindical profunda. La presidencia de Arturo Frondizi fue un período complejo, definido por alianzas políticas estratégicas para sostener el poder frente a desafíos económicos y sociales como la inflación y el déficit fiscal. En este marco, los jocistas comenzaron a distanciarse de su postura inicial de conciliación con el capital, ya que promovieron una mayor

intervención estatal en pos de la justicia social y de los derechos de los sectores populares, lo que desembocó en una creciente proximidad con el peronismo. Este acercamiento reflejó una evolución ideológica en el movimiento jocista, que, adaptándose a las nuevas demandas, profundizó su compromiso con la justicia social y el trabajo digno.

Los últimos tres capítulos se enfocan en los años finales de la experiencia jocista, desde el Concilio Vaticano II hasta su etapa de cierre en 1991. En el capítulo ocho, se analizan el impacto del Concilio Vaticano II y la reinterpretación de sus principios en América Latina, especialmente a través de la Conferencia de Medellín, en el surgimiento de corrientes como la teología de la liberación. Este proceso de renovación eclesial, en respuesta a un contexto de posguerra, Guerra Fría y descolonización, generó la necesidad de reformas profundas en la Iglesia, en las cuales la JOC se consolidó como antecedente de teólogos comprometidos con la renovación pastoral y la justicia social.

En el noveno capítulo se analiza el derrotero de la militancia jocista durante las décadas del sesenta y setenta, y su compromiso con posturas más cercanas a la izquierda y al peronismo revolucionario, lo que complejizó la dinámica interna de la organización. En ese escenario, surgieron dos líneas de liderazgo militante: una orientada hacia los objetivos tradicionales de la Iglesia y otra alineada con la justicia social y la renovación clerical. Esta transformación se reflejó en la elección de los nuevos dirigentes nacionales, quienes promovieron un activismo social más intenso y un mayor compromiso político. La JOC, bajo esta nueva dirección, desafió las estructuras tradicionales e intensificó su lucha por los derechos laborales y la justicia social.

El hilo conductor del décimo capítulo se enfoca en la descripción de los últimos años de la experiencia jocista analizados desde la vida militante de José Palacio, Miguel Romero y Teresa Vicenty, dirigentes de la JOC nacional. A través de sus relatos, se busca recuperar las historias de otros jóvenes que también formaron parte de esta vivencia. El activismo de estos militantes les permitió desarrollar un profundo sentido de solidaridad y lucha, orientado por las ideas de justicia social del peronismo. En definitiva, este análisis pone de manifiesto las complejas dinámicas políticas y sociales del país en una época de significativas transformaciones.

En las conclusiones, se retoman las reflexiones elaboradas a lo largo del libro para subrayar los argumentos principales y ofrecer una interpretación coherente del recorrido histórico de la JOC. Este estudio busca explicar el recorrido de cincuenta años de experiencia jocista desde sus inicios, hacia finales de la década del treinta, hasta la década del noventa. Se buscó, no solo llenar un vacío en la historiografía sobre la JOC, sino también contribuir al debate más amplio sobre los cambios en el catolicismo y el compromiso político juvenil en un período crítico. En definitiva, como en la historia argentina del siglo XX, el peronismo atravesó casi toda la trayectoria de la JOC, marcando su evolución, sus tensiones internas y su compromiso ideológico.



Gracias por leer

Accedé a nuestro catálogo completo a través de este QR



Adquirir este libro colabora con las pequeñas editoriales al apoyar su trabajo y sostenibilidad. Al hacerlo, usted está ayudando a que editoriales independientes puedan seguir publicando obras que a menudo no encontraría en grandes cadenas, promoviendo la diversidad literaria y apoyando a autores que pueden recibir una mayor atención en estos entornos.